



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 36.

JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 1863.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.

Se vende en los puntos de suscripcion

Tomo II.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 15.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO un año 50 rs.

SUMARIO.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BALTICO: (Continuacion).—UN VIAJE A MADAGASCAR: (Continuacion).—SIAMANG.—LA SUIZA.—SERENATA, por José Vilela.—CANTO PATRIÓTICO DE LA MONGOLIA.—LOS BAÑOS DE MAR, por L. M. Ramirez de las Casas-Deza.—DE LA TEMPERATURA Y SU INFLUENCIA EN LA AGRICULTURA.—CANTARES.—EL GALLERO OLAF, nocturno, por Enrique Heine.—EPÍGRAMAS, por Miguel Agustín Príncipe.—GUZMAN EL BUENO.—LA DUDA Y LA ESPERANZA, por Adolfo Miralles de Imperial.

LAS PROVINCIAS RUSAS DEL MAR BALTICO.

(CONTINUACION.)

Los judíos son despreciados, odiados y perseguidos en Curlandia como en todas partes; en general se dedican al comercio en pequeño, á la fabricacion de aguardiente y á aquellos oficios que no exigen el uso de fuerza corporal; así son sastres, zapateros, vidrieros, etc.; pero la ocupacion favorita de estos hombres que viven en la sociedad y la supersticion, es el contrabando, y por cobarde que sea generalmente un judío, arriesga con frecuencia su vida por ganar un par de kopekss. La mayor parte y mas importuna de los mendigos que recorren el pais, está compuesta de judíos, que cubiertos con harapos repugnantes y llevando niños medio desnudos van pidiendo limosna con un tono lastimero. En las ciudades hay sin embargo judíos acomodados que son comerciantes ó médicos y viven con cierto lujo.

Bastante numerosos son tambien los gitanos que viven todos juntos bajo la autoridad de un capitán reconocido y designado por ellos mismos. Llevan, como en todas partes, una vida nómada, se dedican á decir la buena ventura y al comercio de caballos y mas que todo al robo de caballerías.

Solo en las ciudades se encuentran rusos, los cuales no se ocupan casi mas que del comercio y son en general gente honrada y bien acomodada. A pesar de la grande estension que tiene relativamente la Curlandia solo hay en ella ocho ciudades, de las cuales las siguientes son las mas notables.

La capital Mittau tiene próximamente 16,000 habitantes, es la residencia del gobernador civil y de las autoridades superiores del pais: tiene un gimnasio insignificante y algun comercio. La ciudad no es bonita, y está en su mayor parte construida de madera; el único edificio grande que tiene, es la antigua residencia ducal hoy dia morada del gobernador y local para las oficinas de diferentes autoridades. Mittau es una ciudad sin animacion; solo por San Juan y en cierta época del invierno hay allí alguna vida. Sus contornos son una de las comarcas mas tristes de Curlandia; una llanura que se pierde de vista y que no se halla interrumpida ni aun por bosques, pues en esta parte han destruido los bosques de un modo tan imprudente que la leña escasea hasta el punto de venderla al peso en Mittau, mientras que en otras partes del pais se pudren en los bosques los troncos mas hermosos.

La poblacion está compuesta de algunos nobles y empleados, de comerciantes alemanes y rusos, de artesanos y de una multitud de judíos. La clase media, como ya hemos dicho, es muy insignificante en todas las ciudades curlandesas y aun en todos los paises del Báltico, escepto Riga y Revel, donde por su riqueza y por sus privilegios puede hacer frente al poder de la nobleza.

Uno de los puntos más bonitos de Mittau es el jardín de la casa de Medem, que antes pertenecia al conde de Medem y que en el dia es un sitio público de recreo. En este jardín se halla el hermoso monumento de la última duquesa de Curlandia, Dorotea, por su nacimiento condesa de Medem.

El museo de historia natural contiene solamente objetos del pais y no deja de ser interesante con relacion á su riqueza.

El puerto de Libau es un pueblo agradable que tiene bastante comercio con Alemania y Francia. En este pueblo se echa de ver el bienestar de sus habitantes; sus calles se diferencian de las de otras ciudades curlandesas en que se hallan sumamente limpias y en parte

con hileras de árboles muy bien cuidados. Hace poco tiempo se trató de hacer un camino de hierro desde Libau hasta el pueblo lithuanio de Jurgenburg á orillas del Niemen; pero es difícil que esta empresa pueda prosperar, puesto que el comercio de Libau no es tan considerable que sirva para sostener una via férrea, no contando mas que con el trasporte de mercancías, porque el transporte de viajeros será muy escaso. La esperiencia ha demostrado que el tráfico de mercancías no puede sostener por sí solo un camino de hierro y éste por lo tanto ha quedado en proyecto.

El segundo puerto de Curlandia es Windau, en la embocadura del rio del mismo nombre. Esta ciudad es muy inferior á Libau y solo hubiera podido engrandecerse si el rio Windau se hubiese hecho navegable. Esta obra fue empezada en otro tiempo, pero quedó parada cuando la revolucion polaca de 1830. Desde entonces no se ha vuelto á trabajar en ella, y el gobierno ruso ha gastado en vano cerca de 3.000,000 de thalers prusianos en empezarla.

La ciudad Goldingen á orillas del Windau, es la mas antigua de la Curlandia; tiene treinta años menos que Riga; sin embargo jamás ha podido alcanzar una verdadera importancia. Es digna de notarse la cascada llamada Rumpel que forma allí el rio. En esta cascada se cogen al aire los peces, pues cuando vienen al rio á poner los huevos se coloca la red por debajo de la cascada; los salmones se esfuerzan para saltar por encima de la cascada que tiene siete pies de altura, pero generalmente caen en el agua que se precipita, la cual los arroja en la red.

Los demás pueblos de Curlandia son tan insignificantes, que apenas merecen el nombre de poblaciones, puesto que en realidad no son otra cosa que aldeas.

III.

La Curlandia se sometió al imperio ruso con la condicion de conservar ciertos privile-

gios que le han sido conservados hasta ahora en todo lo que permiten los intereses de unidad del imperio; pero estos privilegios se han conservado mas como una gracia que como un derecho. En algunas ocasiones se ha tratado de ir anulándolos ó por lo menos de limitarlos, pero hasta el día se han conservado bastante íntegros. Estos privilegios son confirmados por cada emperador al subir al trono, y así ha sucedido en efecto; pero ¿qué sucedería si una vez se negase esta confirmación? ¿Dónde quedarían estas prerogativas y qué sería de la nobleza curlandesa? En este caso la nobleza rusa no la ayudaría, pues hace ya tiempo que miran desfavorablemente á esta provincia privilegiada. El gabinete de San Petersburgo desea establecer en todo el imperio una unidad completa de leyes, lengua y religión; este deseo está sin embargo justificado. En este concepto ha alcanzado ya mucho; en todas las escuelas de las provincias bálticas debe enseñarse la lengua rusa y ningún hombre que no sepa bien este idioma puede obtener un destino del gobierno ni aun en aquellos puntos que no cuentan una población rusa. Para alcanzar el fin propuesto, el gabinete de San Petersburgo camina con pasos lentos, pero seguros, que le harán alcanzar el objeto que desea, siempre que no se susciten accidentes imprevistos.

La religión mas extendida en Curlandia es la evangelica; el número de católicos romanos es pequeño, y mas pequeño aun el de los católicos griegos, que generalmente son rusos establecidos en el país. Entre los nobles hay muy pocos que profesen esta religión, por lo cual se abstienen de contraer enlaces con familias rusas; pocas ó ninguna vez sucede que un curlandés se case con una rusa, pues según las leyes rusas, cuando en un matrimonio pertenece alguno de los cónyuges á la religión católica griega, todos los hijos que tengan deben seguir esta religión ó de lo contrario están condenados á ir á la Siberia.

Todos los judíos son allí talmuidistas y muy apegados á su religión; rara vez se ve á ninguno de ellos abrazar el cristianismo.

La religión de los gitanos es desconocida; probablemente serán paganos, ó tal vez magos ó adoradores del sol. Están obligados á bautizar á sus hijos conforme á la ley, pero es imposible vigilar la conducta religiosa de un pueblo nómada.

Es una inexactitud llamar países alemanes á las provincias del Báltico; las clases privilegiadas son efectivamente alemanas, pero el pueblo no lo es, y la culpa está en las clases elevadas. Los caballeros teutónicos que conquistaron la Prusia oriental y occidental germanizaron efectivamente estos países, y no solo los impusieron el yugo alemán y el cristianismo, sino que los dieron una forma y una nacionalidad alemana que se ha ido perdiendo poco á poco después de su sumisión á la Rusia y que seguirá así hasta que desaparezca del todo.

LA LIVONIA Y SUS HABITANTES.

I.

En el año 1158 algunos comerciantes de Bremen que querían dirigirse hacia su establecimiento de Wisby en la isla sueca de Gothland, fueron sorprendidos por una violenta tempestad y arrojados á una costa completamente desconocida. Allí encontraron un pueblo aun salvaje y pagano, y bien pronto conocieron los bremenses que se podían hacer con él excelentes negocios comerciales. Fundaron allí una colonia, y como los primeros habitantes del país, con quienes tuvieron contacto fueron los livos, raza cuyos últimos restos compuestos de algunas familias habitan hoy el extremo septentrional de la Curlandia, llamaron Livonia á aquel país nuevamente descubierto. El tráfico con los indígenas fue muy pacífico en un principio, pero pronto varió completamente cuando á los intereses del comercio agregaron el celo de la religión cris-

tiana y el deseo de convertirlos. Diez años después del descubrimiento del país, fue allí como misionero el monge agustino Mainhard y fundó un obispado, mientras que según la costumbre de entonces, convertía á fuego y sangre á la nueva doctrina, á los habitantes del país que eran hostiles á ella. Después edificó el convento fortificado de Ikkesko'a (ahora Werckull) para poder dar mas energía á una religión que es solo de amor y sufrimiento, y continuó una larga serie de combates sangrientos en los cuales los livos fueron exterminados casi completamente y los letones perdieron su libertad. Alberto, tercer obispo de Livonia, concluyó esta obra de conversión sangrienta, fundando una orden de caballería que emprendió cruzadas formales contra los infieles, y que por la espada que sus caballeros llevaban bordada en el manto como distintivo, fueron llamados caballeros de la Espada. Este obispo fue quien edificó en 1200 la ciudad de Riga y fijó su residencia en ella.

Hacia fines del siglo XIII, Canuto VI, rey de Dinamarca, conquistó la Livonia y la Esthonia; pero su sucesor Waldemaro III cedió la Livonia algunos años después, mediante una suma de dinero, á los caballeros teutónicos que después de su vuelta de la Palestina habían conquistado y convertido la Prusia y la Curlandia, y que después en 1237 se habían unido con los caballeros de la Espada, en tiempo del gran maestro Herman de Salza. El emperador Federico II de Alemania había dado ya como feudo en 1245 á la orden Teutónica las provincias bálticas conquistadas en parte en aquella época, y los caballeros las gobernaron como vasallos del Imperio germánico, hasta el tiempo de la reforma que fue introducida en aquellos países en 1522. La historia de estas provincias en aquella época está marcada por combates incesantes contra los tsares de Rusia hasta la disolución total de la orden; la Livonia pasó al dominio de la Polonia, la Esthonia al de la Suecia y la Curlandia en tiempo de su último gran maestro y primer duque Gothardo Kettler, fue erigida en ducado bajo el protectorado de la Polonia. Pero aun después de esto, la Livonia continuó siendo la manzana de la discordia de las naciones vecinas; en 1660 pasó al poder de la Suecia por la paz de Oliva, y en 1721 juntamente con la Esthonia, pasó al de la Rusia por la paz de Nystadt. Aunque conquistada por la Rusia, Pedro el Grande la dejó los privilegios de su nobleza y de sus ciudades, su nacionalidad y su religión.

La Livonia es un país fértil, pero de un clima mucho mas áspero que la Curlandia, cuya situación es mas meridional; su superficie, incluyendo en ella las islas de Oesel, Moon y Runoe que la pertenecen, ocupa una extensión de 938 millas cuadradas, que no cuenta mas que una población de 700,000 almas de diversas razas. El carácter del país es bastante semejante al de las demás provincias bálticas; grandes bosques de pinos, pinabetes y abedules, alternan con campos fértiles, pantanos y llanuras de arena. La costa es triste y arenosa; á lo largo de ella hay dunas de una altura considerable en las cuales se ven de vez en cuando las chozas miserables de los pescadores. A causa de su escasa población, hay mucha tierra fértil que carece de cultivo y que no la aprovechan mas que para heno, praderas y pasto para los ganados. El país es llano generalmente, y solo en el distrito de Wenden se encuentran algunas cadenas de colinas; estos montes, de los cuales el mas alto es el llamado Eierberg, son llamados la Suiza livona por los grupos pintorescos que forman; pero entre ésta y la llamada Suiza sajona hay la misma diferencia que entre la última y la Helvecia.

El país está regado por numerosos ríos, arroyos y lagos: el río principal es el Dwina, que es uno de los mas grandes de Europa, la arteria de las provincias bálticas y del interior de la Rusia, y por lo tanto el orgullo de los ríos. El Dwina tiene su origen en los montes de Alan en el gobierno de Pleskow, y desagua

después de un curso de 145 millas en el golfo de Riga; este río se comunica con el Dnieper por muchos lagos y sería muy fácil establecer por medio de ambos ríos, una comunicación entre el Báltico y el mar Negro. En la actualidad los buques de mucho porte solo pueden ir por el Dwina hasta Riga á causa de las muchas cascadas y escollos que hay en él; mas allá no pueden ir mas que una clase de barcos de transporte de forma irregular y muy plana llamados *strusen*. Este imponente río presenta una vista magnífica en las cercanías de Riga, pero la ciudad se halla frecuentemente en peligro por sus desbordamientos como ha sucedido en los años 1814 y 1844. La desembocadura del Dwina está algo obstruida por las dunas, lo cual limita aquí y hace muy peligrosa la parte navegable. El segundo río de la Livonia es el Pernau, que desagua cerca de la ciudad del mismo nombre en el golfo de Riga: este río debe ser el Chesinus de los antiguos. El Embach desagua en el Peipus y es la vía que hay entre la ciudad de Dorpat y el golfo Finico, con el cual está en comunicación por medio del lago Peipus y el río Narwa ó Narowa.

(Se continuará.)

UN VIAJE Á MADAGASCAR.

(CONTINUACION.)

II.

En Londres, á donde se había trasladado después de su estancia en el Cabo, recibió Ellis el permiso, tantas veces solicitado, de visitar á Atanariye. Para aprovechar sin tardanza la buena voluntad de la despótica soberana, se embarcó en marzo de 1856 en un vapor de la compañía oriental. Esta vez, en lugar de doblar el Cabo, siguió lo que se llama el camino de tierra (*overland*), es decir, el Mediterráneo, el istmo de Suez, y se embarcó en el mar Rojo. Veinte y dos días después se hallaba en Ceilan; desde allí atravesando el mar de las Indias, llegó á Mauricio, y en el mes de julio volvió á ver á Tamatave.

La reapertura de aquel puerto le había dado una fisonomía mas animada que anteriormente, y el comercio había aumentado el bienestar de sus habitantes, como era fácil observar en el trage y aspecto general. En el espacio de dos años se habían esportado solo á los puertos de Mauricio grandes cantidades de arroz y cuatro mil bueyes. Sin embargo, esta prosperidad había sufrido un lastimoso retardo á consecuencia del rumor que se había esparcido de una expedición dispuesta por la Francia y la Inglaterra contra Madagascar; y quizá el deseo de aliarse á la Inglaterra no era extraño á la determinación que había tomado al fin la desconfiada Ranavalo de entreabrir las puertas de su capital. Entregaron al misionero una carta del príncipe real en la que éste le dirigía sus felicitaciones y se prometía un gran placer con su visita; después el secretario del gobierno de la reina hizo dar á Mr. Ellis un pase hasta la capital, acompañado de un permiso para permanecer en ella un mes. Por su parte el misionero iba encargado de un mensaje de amistad de su gobierno y de varios presentes, entre los cuales figuraba un telégrafo eléctrico que había estado aprendiendo á manejar dos meses en Londres, á fin de dar á conocer esta maravillosa invención á sus amigos de Madagascar que la habían solicitado muchas veces. Al pasar por la Aduana de Tamatave, el aparato escitó hasta el mas alto grado el interés y la curiosidad. El gobernador se apresuró á suplicar á Mr. Ellis que tuviera la amabilidad de hacer funcionar el telégrafo en presencia suya, y se dirigió acompañado de los principales de la ciudad á la habitación de Mr. Provin, á donde se había transportado el aparato, porque la multitud ocupaba constantemente la casa del misionero. La comunicación del hilo con las baterías, las propiedades de la pila, el juego de las agujas, escitaban la ad-

miración; pero el entusiasmo llegó á su colmo cuando preparado el instrumento, se puso Mr. Ellis á conversar con el gobernador á la distancia de 50 metros, y les dió á entender además que en el mismo tiempo se podía hablar de un extremo á otro de la isla.

Bajo la influencia de semejantes impresiones, hacia el viajero sus preparativos de partida con la certidumbre de ser bien recibido por todas partes. Iba á dejar á Tamatave, cuando llegaron de la capital varios oficiales encargados por Ranavalo, de hacer las mas espléndidas exequias á Mr. de Lastelle, francés que acababa de morir. Veinte y siete años hacia que aquel francés, capitán entonces de la marina mercante de Saint-Malo, se habia establecido en Madagascar, donde habia reemplazado á su compatriota Mr. Arnoux, en la dirección de una fábrica de azúcar fundada en la costa, en Mahela. En medio de las vicisitudes del reinado de Ranavalo y de las persecuciones á los extranjeros, Mr. de Lastelle habia debido á su actividad y á sus servicios grangearse el favor de la terrible soberana; de concierto con ella, habia emprendido la tarea de introducir en grande el cultivo de la caña, y los gastos del establecimiento, que se habian elevado á mas de 10.000.000 habian sido compensados por grandes beneficios. En 1838 se le habia visto venir á Marsella con un cargamento de productos de la isla que cambió por géneros del comercio francés, y emprendió el cultivo de nuestros frutos y de nuestros cereales en sus plantaciones. Este francés que habia prestado servicios verdaderos á Madagascar y al comercio, acababa de morir repentinamente á consecuencia de una fuerte absorción de cloroformo. El favor de la reina pretendia seguirle hasta el sepulcro, y se habian dado órdenes para hacerle los honores que se tributaban á los principales súbditos malgaches. En su consecuencia, la viuda del difunto, hija de uno de los antiguos jefes hereditarios de los Betsimasaratas, acompañada de todos sus parientes con trajes cerrados y toscos, en señal de luto, los funcionarios de Tamatave y los delegados de la reina, aquellos vestidos con sus *lambas*, y estos con uniformes azules, con charreteras y galones de oro, se reunieron en la casa del juez principal, punto de reunión habitual para las grandes ceremonias. Varios elogios fúnebres se pronunciaron; en el del orador enviado por la reina se notaba este apóstrofe: sugerido por los méritos y la importancia del difunto: «La soberana hubiera dado 2,000 duros ¿qué digo? 3,000 duros, mas aun, 5,000 duros, por rescatar la vida de este buen servidor.» En seguida se hicieron descargas de cañón y de fusil, se sacrificaron seis bueyes, se abrieron cubas de arak, y terminó la ceremonia con una orgía del pueblo bajo y de los esclavos, mientras se reunían en un gran banquete los residentes ingleses, franceses, alemanes, en número de una docena, con los funcionarios de Tamatave y los oficiales reales.

Acabada la ceremonia fúnebre, se puso monsieur Ellis en camino, escoltado por varios grandes personajes de Tamatave, y de las provincias inmediatas que se dirigían como él á la capital. Madagascar no tiene todavía mas caminos que los que han trazado las pezuñas de los bueyes, y los pies descalzos de los indígenas. Estos no emplean carros, ni bestias de carga; los equipajes eran conducidos por hombres, en cajas grandes cubiertas con hojas de pandano y atadas con los tallos flexibles de una especie de vid silvestre, lo que constituye una envoltura impermeable, aun en las lluvias fuertes. Entre aquellas cajas habia una que era objeto de consideraciones particulares, que no se tocaba sino con el mayor respeto, y el sentarse en ella hubiera sido un sacrilegio; era aquella en que el viajero habia declarado que iban los presentes destinados á la reina. Una larga fila de esclavos y de criados tomados á jornal, unos con sus fardos á cuestas, y otros llevándolos colgados de largos bambúes, caminaban lentamente, y en medio de la caravana marchaban en sus palanquines los señores

hovas y el misionero. La administración habia facilitado á éste su palanquin, y con aquel motivo hubo un ejemplo del sistema de requisiciones, puesto en práctica por el gobierno. La gran tela de *rofia* destinada á proteger su vehículo contra la lluvia y el sol, se habia olvidado; inmediatamente, por orden del gobernador, se presentaron dos matronas, seguidas de veinte y tres jóvenes, y en un momento quedó terminada la obra.

A nueve millas al Sur de Tamatave, el viajero pasó el Hivondro, ancho río infestado de cocodrilos, que corre entre riberas llanas y arboladas; marchaba paralelo al mar, y el paisaje cambiaba con frecuencia de aspecto, ofreciendo el espectáculo sucesivo de bosques, de lagunas, de llanuras, de arena, de helechos y de matorrales elevados. La caravana atravesó á toda prisa una region asolada; era un bosque muerto enteramente y que sin embargo subsistía de pie; los árboles sin hojas y sin corteza, cubiertos de un tinte blanquecino, mezclaban sus ramas secas; solo algunas orquídeas y helechos, que trepaban por los troncos y á lo largo de las ramas, daban señales de vida; y los pantanos exhalaban sus miasmas impuros en aquella atmósfera de fiebre y de muerte. La costa entera es insalubre; sin embargo, de trecho en trecho aparecen algunas aldeas, cuyos habitantes, que viven de la pesca y de algunos cultivos, no parece que sufran por aquel clima, tan pernicioso á los indígenas del interior como á los europeos. Allí crecen en medio de los mangos, los palmitos y las magnolias, el estricno y la tanguinia, cuyos principios venenosos han desempeñado un papel tan importante en el sistema judicial de Madagascar; los acusados bebían el zumo de la tanguinia, y las cuestiones de culpabilidad se resolvían por medio de esta especie de juicio de Dios. Esta costumbre está próxima á desaparecer, y sus aplicaciones son cada vez mas raras desde Radama.

En la embocadura del Haroka, diez y seis de esas canoas hechas de un tronco de árbol, que sirven para la navegación de los numerosos rios de Madagascar, recibieron los equipajes y los viajeros. Estos, al dejar la orilla del mar para remontar el río algunas millas, se dirigieron al Oeste, hacia Atanarive. A medida que uno se aleja de la costa, el aire es mas sano; las aldeas son mas frecuentes, y sus habitantes mas industrioses, parece que gozan de mas bienestar. El terreno se eleva gradualmente, formando líneas sucesivas de alturas coronadas de árboles y de valles cubiertos de una espléndida verdura; acá y allá se ven esparcidos por el suelo, grandes peñascos de cuarzo. Algunos rios cortaban el camino; se pasaban en canoa, y algunos troncos de árboles colocados sobre los barrancos y torrentes servían de puentes. Cerca de las aldeas, y en las alturas desde las cuales abarca la vista inmensos horizontes, se veían con frecuencia alzarse montecillos de tierra encerrados entre cuatro tapias de piedra de cinco á seis pies de altura, y terminados en una pequeña construcción tambien de piedra; estas son sepulturas hovas. Los malgaches por lo general profesan gran culto á los muertos y á los antepasados; por lo demás, no tienen sistema religioso determinado; varias supersticiones y algunas ideas inciertas acerca de la trasmigración, son todo lo que les trajeron sus antepasados venidos de la Polinesia y de la India, lo cual parece remontar á los tiempos mas remotos las emigraciones que por esta parte han contribuido á poblar á Madagascar. Una misma palabra vaga sirve para designar la Divinidad, los fenómenos sobrenaturales y todo lo que escende de la inteligencia: la palabra *zanahary*, mas de un indígena la pronunció al contemplar las maravillas de la fotografía y del telégrafo eléctrico. En la ausencia de divinidades bien definidas, los gefes han revindicado para sí mismos los homenajes de la piedad pública, pretendiendo tener de sus abuelos un carácter sagrado. Este hecho explica la violencia de las persecuciones que han herido al cristianismo; se

acusaba á sus partidarios á un mismo tiempo de hacer traición á la autoridad real y de renegar de sus antepasados. «Que se guarden su antepasado Jesus esos extranjeros, decían los malgaches enemigos del cristianismo, hablando de los misioneros, y que nos dejen adorar á los nuestros.» De los árabes que han atravesado por Madagascar como por el Africa entera, han tomado los indígenas algunas prácticas, por ejemplo, la circuncisión, sin fijarse en ninguno de los principios fundamentales del islamismo.

A medida que se acercaban á la capital, los indicios de la conquista de los hovas eran mas visibles. Las aldeas de aquella población belicosa y dominadora, estaban encaramadas en alturas y rodeadas de fortificaciones como nuestros caseríos feudales de la edad media. En los campos, el cultivo parecia mas generalmente abandonado á los esclavos. La esclavitud, muy esparcida en la isla, no ha parecido á Mr. Ellis tan opresiva como se podría creer; es una especie de domesticidad que no tiene, dice el misionero, nada que pueda compararse con los horrores de la esclavitud en las Indias occidentales; sin embargo, no es raro ver á un desgraciado que va á su trabajo con una argolla de hierro al cuello en castigo de alguna falta. El precio de un esclavo varón es de 70 á 100 duros, y el de una mujer la mitad. Se ha hablado de crueldades excesivas ejercidas en la costa del Oeste por los hovas sobre los sakalavas; pero la relación del reverendo Ellis no nos pone en el caso de apreciar el grado de exactitud de estos hechos.

Después de veinte dias de marcha y de un camino de trescientas millas, los viajeros llegaron á una aldea situada al borde de una cordillera de granito y llamada por su situación *Ambatomanga* la *Roca azul*. Estaban á las puertas de Atanarive. Tres ginetes vinieron á recibirlos para introducirlos en la capital, y pronto la *ciudad de las mil aldeas* se presentó á su vista. Atanarive se estiende en una meseta oval de una media legua de largo, que domina la comarca inmediata y se eleva á siete mil pies sobre el nivel del mar. Hacia el centro y en una altura llamada *Tamponabohitra*, lo cual significa la *Corona de la ciudad*, se alza el palacio, edificio el mas importante y mayor de la ciudad. Tiene sesenta pies de elevación, y su tejado agudo, bajo el cual se abren tres órdenes de ventanas, está coronado de un emblema de madera dorada que representa un ave de rapiña, especie de buitre llamado *vozomahery*, literalmente ave del poder. Una galería dividida en dos por un balcón rodea sus paredes. Al lado de la residencia real se eleva una construcción análoga, pero de menores proporciones; es la morada del príncipe real, y á los dos lados en la cresta de la altura, siguen las casas de los demás individuos de la familia real y de los principales oficiales del gobierno. Mas abajo se estienden, sin mucha regularidad, las habitaciones particulares con sus tejados agudos de cañas y césped. El aspecto uniforme de todas aquellas casas, el color oscuro de sus paredes de madera y la desnudez de la meseta en que se hallan asentadas, componen un conjunto severo que hace mal contraste con la rica vegetación de los valles vecinos. El follaje de algunas higueras esparcidas en los cercados y el ángulo agudo que termina el tejado del palacio, son lo único que interrumpe la monotonía de la masa de rocas de granito y de casas de madera que desde lejos señalan á Atanarive.

(Se continuará.)

SIAMANG.

El *siamang* ó *samang* es el nombre que los malayos dan á este mono en befa y desprecio del pueblo que le lleva, porque los *siamangs* que cita Mariden son los indígenas de la península de Malaca, cuyas costumbres y hábitos son muy poco conocidos. Lo que movió á sir Raffles á darle el nombre de *simia*



Siamang.

syndactyla, ó mono de los dedos pegados, es la particularidad muy notable que presenta de tener los dedos índice y medio del pie pegados hasta el intermedio de la segunda falange; disposición orgánica que se ha observado también después en las hembras de algunas otras especies.

Tomaremos lo que tenemos que decir del siamang de las observaciones de Mr. Alfredo Duvancel, y de los trabajos de Mr. Federico Cuvier. «Este animal, dice el primero, es muy común en las selvas de Sumatra, y he podido

muchas veces observarle en libertad y en esclavitud. Se ven ordinariamente los siamangs reunidos en tropas numerosas, guiados, se dice, por un jefe que los malayos creen invulnerable, sin duda porque es más fuerte, más ágil y más difícil de alcanzar que los otros. Así reunidos, saludan al sol cuando nace, y cuando se pone, con gritos espantosos que se oyen á muchas millas, y que aturden cuando no inundan terror. Son el despertador de los montañeses malayos. En cambio guardan un profundo silencio durante el día, á no ser que se

les interrumpa en su reposo ó en su sueño.

Estos animales son lentos y pesados, carecen de firmeza cuando se encaraman ó trepan y de destreza cuando saltan; de manera que se les coge siempre que se les sabe sorprender. Pero la naturaleza, privándoles de los medios de libertarse prontamente de los riesgos, los ha dotado de un oído y una vigilancia que rara vez los engaña; y si oyen á una milla de distancia un ruido que les sea desconocido, se aperciben y huyen al momento. Cuando se les sorprende en tierra, es fácil apoderarse de ellos sin resistencia, sea que el temor los aturda, sea que se sientan débiles é incapaces de escapar. No obstante, echan á huir, y entonces es cuando se conoce toda su torpeza para este ejercicio: su cuerpo demasiado alto y pesado para sus piernas, cortas y delgadas, se inclina hácia adelante, y sus dos brazos, haciendo el oficio de remos, avanzan á brinco, y se aparecen así á un anciano cojo, á quien el temor determinase á hacer un grande esfuerzo.

Por numerosa que sea la tropa, el que queda herido es abandonado por los otros, á menos que sea un individuo joven; porque entonces su madre, que le lleva ó le sigue de cerca, se detiene, cae con él, da gritos horribles precipitándose sobre el enemigo con la boca abierta y los brazos estendidos. Pero estos animales no fueron formados para combatir, porque cuando lo hacen, ni saben evitar los golpes ni dirigirlos. Por lo demás, este amor materno no se manifiesta solo en el peligro; y los cuidados que las hembras tienen con sus hijos son tan tiernos y tan esquisitos, que falta poco para atribuirlo á un sentimiento de razón. Es un curioso espectáculo, de que á fuerza de precauciones he podido disfrutar algunas veces, el ver á las hembras llevar sus hijos al río, limpiarlos á pesar de sus lamentos, enjuagarlos, secarlos y emplear en su aseo un tiempo y unos cuidados, que bien podrían envidiar en muchos casos nuestros hijos.

«Los malayos me han asegurado un hecho de que dudaba cuando me lo dijeron, pero que creo haber comprobado posteriormente; y es que los pequeños siamangs, cuando son demasiado jóvenes para poder caminar solos, son siempre conducidos por individuos de su mismo sexo, sus padres si son machos, y sus madres si son hembras. Me han asegurado que



Una aldea en Rio Janeiro.

esta especie era muchas veces presa de los tigres por medio del hechizo ó fascinación que, como se sabe, ejercen las serpientes sobre los pájaros, las ardillas, etc. Nada puedo decir acerca de su cópula, duración de su preñez, etc, porque estos son hechos misteriosos, ignorados de los malayos mismos, y los siamangs no se reproducen en la esclavitud, sin que esta, cualquiera que sea su duración, pueda modificar en nada las faltas características de este mono, su estupidez, su lentitud,

ni su torpeza. Ciertamente es que en pocos días se hace tan manso y apacible como salvaje era antes, tan doméstico como antes feroz, pero siempre tímido, no se le advierte jamás la familiaridad que adquieren muy pronto las otras especies de su mismo género. Su sumisión parece que depende más bien de su estremada apatía, que de un grado cualquiera de confianza y de afecto; porque casi es insensible á los buenos y á los malos tratamientos, y el reconocimiento y el odio parece que son sen-

timientos desconocidos á estas máquinas animadas. Todos sus sentidos son groseros; si se fijan en un objeto, se ve que es sin intención; si le tocan, es sin querer. Privado de toda facultad, si se clasificasen alguna vez los animales según su inteligencia, ocuparía sin duda el último lugar de la serie. Acurrucado ordinariamente, envuelto en sus largos brazos con la cabeza oculta entre las piernas, posición que también conserva mientras duerme, el siamang no altera su inmovilidad, ni rom-



Suiza.—El Mont-Blanc.

pe el silencio sino dando por intervalos un grito desapacible semejante al del pavo; pero que no parece motivado por ningún sentimiento, por ninguna necesidad. El hambre misma no puede sacarlo de su letargo natural. En la esclavitud, toma sus alimentos con indiferencia, los acerca á su boca sin avidez, y se los ve quitar ó apartar sin sorpresa: su modo de beber está en armonía con sus demás hábitos, pues consiste en sumergir los dedos en el agua y chuparlos en seguida.»

Después, dice Mr. Federico Cuvier, de trazarnos Mr. Alfredo Duvancel estos interesantes detalles, pasa á darnos á conocer los órganos del siamang, cuyo animal, parecido en todo á los gibones y á la mayor especie de este género, no tiene ni buches, ni cola, siendo sus brazos de una longitud desmesurada, aunque

un poco más corta que la de los del wu-wu. Su figura desnuda es extraordinariamente fea, lo que consiste principalmente en su frente redonda, en los arcos de las cejas, en sus ojos hundidos, en sus órbitas, en su larga nariz aplastada, cuyas ventanas colocadas lateralmente son muy grandes, en su boca abierta hasta el fondo de las mandíbulas, en sus mejillas sumidas debajo de los juanetes y en su barba pequeña. Si se añade á estos rasgos que le caracterizan, una gran bolsa desnuda, untuosa y floja, en forma de papera que tiene bajo la garganta, y todas las demás partes de su cuerpo cubiertas de un pelo brillante, largo, suave, espeso y de un negro subido, excepto en las cejas y la barba, donde tira á rojo y sus piernas arqueadas vueltas hacia fuera y que están en parte siempre dobladas, se tendrá

del siamang una idea bastante exacta, aunque no sea muy agradable. La bolsa de que acabamos de hablar tiene la facultad de estenderse y de henchirse, cosa que ejecuta cuando grita, como el orangutan. El vientre está cubierto de pelos largos y rectos, reunidos en un mechoncillo que descende algunas veces hasta las rodillas; los machos se conocen fácilmente por esta particularidad, y las hembras en la desnudez de su pecho y de su vientre, y en sus tetas, algo salientes, terminadas en un grueso pezon. Un carácter común á los dos sexos, que no se halla entre los wou-wou, y que aun se observa en otras castas de monos, es la disposición de los pelos del antebrazo dirigidos hacia atrás, que, encontrando á los que descenden del húmero, forman sobre el codo una especie de manguilla. La estatura

de este animal puede elevarse hasta un metro y quince centímetros (como tres pies y seis pulgadas), y el sexo ni la edad parece que influyen en sus colores.

Los siamang, en fin, se distinguen de los gibones por su pelo uniformemente negro sin mezcla de blanco en la cara, por el saco membranoso y desnudo que pende bajo su garganta por ser mucho mas grandes que las otras especies y mas robustos.

El examen de los cráneos de los siamangs ha confirmado las ideas de frenología del doctor Gall, probando que entre las hembras que poseen en alto grado los sentimientos del amor maternal, *el órgano del amor de las madres á sus hijos* está considerablemente mas desarrollado que en el macho; observacion que ha sido hecha particularmente por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire examinando cráneos pertenecientes á seres de los dos sexos, y tuvo ocasion de mostrar en una de las lecciones de su curso, que las cajas oseosas de los machos no tenían la grande prominencia de la region occipital. Parece, en efecto, que las hembras son industriosas para proteger á sus hijos, que son tambien mas inteligentes que los machos, en general estúpidos, pesados é indiferentes para con su progenie.

LA SUIZA.

La Suiza es uno de los países mas interesantes y bellos del mundo. ¿Qué viajero puede considerarse tal, sin haber recorrido sus valles, meditado junto á sus inmensas cimas y suspintorescos caseríos?

Incluido su territorio entre los Estados de Baden, Wutemberg, Baviera y Saboya, y con el Rhin, por su parte Oeste, tiene 80 leguas de estension por 51 de ancho. Es el país mas elevado de Europa. En todos sentidos le atraviesan los Alpes y sus ramificaciones, viéndose aldeas elevadas 4 y 6,000 pies sobre el nivel del mar. Admiranse en la Suiza llanuras y praderas hermosísimas, lagos y cascadas, nieves eternas en la cima de los montes, bosques frondosísimos: todo concurre para que el viajero y el artista se arroben ante su privilegiada naturaleza.

El terreno está bien cultivado, pero su principal riqueza consiste en los pastos que alimentan innumerables rebaños, cuya leche produce los célebres quesos tan buscados en todas partes. Hay tambien algunas minas, pero principalmente producen mayor riqueza los bosques. El clima es variable segun los sitios y las alturas. Su comercio es importante, principalmente en sederías, relojes, trabajos de paja, bordados, etc. La poblacion es de 2.145,000 habitantes, de los cuales 1.409,000 hablan el alemán, 462,000 el francés, 122,000 el italiano, y 50,000 el idioma romano.

Colocada entre países importantes; puede comprenderse por qué han sido en ella tan frecuentes las guerras extranjeras, figurando en los primeros sucesos de Europa.

SERENATA.

Ya derrama en los mares,
por mi fortuna,
sus rayos melancólicos
la blanca luna.
Sal á tu reja,
no desoigas esquivar
mi amante queja.

Sal, niña, que mis ojos
lloran por verte;
á mi dulce esperanza
no des la muerte.
Sal y derrama
el encanto divino
que á mí me inflama.

¿No sabes que el contento
sin tí no existe?
¿No sabes que en tu ausencia
siempre estoy triste?

¿qué no hallo calma
para la acerba pena
que hiere al alma?

P es si lo sabes, niña,
dí, ¿por qué dejas
que turben el silencio
mis tristes quejas,
y que mis ojos
del fuego de las lágrimas
se pongan rojos?...
No olvides que en la orilla
del mar salobre
se columpia una barca
sencilla y pobre;
piensa que en ella
hay un ser de quien eres
la única estrella.

Un ser que en tus amores
cifró su gloria;
un ser que quizá lanzas
de tu memoria...
Si tal supiera
de dolor y amargura
aquí muriera.

Mas tal vez me llamabas
con ciego empeño
y arrullando mi imagen
te rindió el sueño:
quizá, alma mia,
una ilusion dichosa
te sonreía.

¡Ah! disipa la duda
que en mi alma existe:
huya de los pesares
la sombra triste
á las tranquilas
estrellas penetrantes
de tus pupilas.

Ven, que una hermosa noche
darnos Dios quiso;
pues parece la tierra
un paraíso.

Ven, y en mi anhelo
tú serás, niña, un ángel,
la tierra el cielo.

JOSÉ VILLET.

CANTO PATRIÓTICO DE LA MONGOLIA.

En Mongolia hay una especie de bardos que semejantes á los trovadores de la edad media, recorren el país y van cantando de tienda en tienda, acompañándose con un instrumento de tres cuerdas, parecido á un violín, las poesías compuestas por ellos, ó las que han recogido transmitidas de generacion en generacion. El mas famoso de estos cantos patrióticos; el canto de Timur ó Tamerlan, es un recuerdo de guerra y conquista junto con el deseo de ver renacer tan gloriosos tiempos. Citaremos las primeras estrofas:

«Cuando el divino Timur habitaba nuestras tiendas, la nacion mongol era temible y guerrera: sus movimientos estremecian la tierra; con una mirada helaba de espanto á los 10,000 pueblos que alumbra el sol.»

«¡Oh divino Timur! ¿renacerá pronto tu grande alma? ¡Vuelve, vuelve, te esperamos, Timur!

«Nosotros vivimos en nuestras vastas praderas, tranquilos y pacíficos como corderos: sin embargo, nuestro pecho hierve, y el corazón está lleno de fuego. El recuerdo de los tiempos gloriosos de Timur nos acosa incesantemente. ¿Dónde está el gefe que debe ponerse á nuestra cabeza y hacernos soldados?

«¡Oh divino Timur! ¿renacerá pronto tu grande alma? ¡Vuelve, vuelve, te esperamos Timur!»

El canto continúa en el mismo tono, y concluye así:

«Dispuestos estamos, los mongoles están en pie, ¡oh Timur! Y tú, Lama, derrama la dicha en nuestras flechas y nuestras lanzas.»

Aunque Mr. Huc no juzga imposible que los mongoles se levanten un día tan impetuosos y terribles como en otro tiempo, respondiendo

á la voz de alguno de sus sacerdotes, hasta ahora estos himnos guerreros parecen mas bien un recuerdo de un poder desvanecido que una excitacion que puedan temer sus vecinos. Sus príncipes van todos los años ó envían pomposas embajadas á la corte del grande khan de Peking á deponer sus tribus y adorar el trono que ocupó uno de los suyos; y se tiene por muy dichoso aquel que prosternado en el camino del santo señor, puede entrever el extremo de su túnica amarilla, cuando se dirige al templo ó reverencia los espíritus de sus antepasados.

LOS BAÑOS DE MAR.

¡Cuán feliz es nuestro siglo
Que ha logrado hasta encontrar
Entre tantas invenciones
La panacea universal!
¿Donde piensan mis lectores?
(Acaso no lo creerán
Si el prodigio les revelo.)
En las aguas de la mar:
En ellas de todo el mundo
Se curan los males ya.
El médico de la corte
Baños manda de la mar,
Y baños de mar ordena
El médico de lugar:

Los baños del mar se han hecho
Medicina universal.

No pueden comparacion
Sufrir con ella en verdad
La probática piscina
Ni las aguas del Jordan.
Atiendan pues si les place
Las consultas escuchar
De algunos pocos dolientes
Que de ejemplo servirán.
Señor doctor, ya no puedo
Sufrir el penoso mal,
Que me aqueja y me consume
Mas de treinta meses há.
Convulsiones me destrozan,
Me sofoca la ansiedad,
Mil penosas sensaciones
No me dejan sosegar;
Pues el remedio es muy fácil:

Tome usted baños de mar.

Un dolor fuerte, insufrible
De cuando en cuando me da
Con desmayos y otros males
Que me ponen á espirar.
¿No encontraré un buen remedio
Que cure mi enfermedad?

Si señor, es cosa fácil:

Tome usted baños de mar.

Mire usted, señor doctor,
Cómo mis piernas están
Hinchadas hasta el extremo
De querer ya reventar,
Ya no puedo dar un paso,
Ni en el lecho descansar
Ni menos pasar bocado:
Nada me aprovecha ya.

Pues el remedio es muy fácil:

Tome usted baños de mar.

Una pertinaz jaqueca
Padezco ya tiempo há
Que ninguna medicina
Me ha podido desterrar.
Señor doctor ¿qué remedio
Me deberá aprovechar?

Eso es cosa muy sabida:

Tome usted baños de mar.

Períodos observando
Se me suele presentar
Una fuerte erisipela
Que no puedo desechar
Con docientas medicinas,
Si no me he aplicado mas;
Y usted, doctor, ¿qué me dice?
Que hay un remedio eficaz:
Vaya usted sin perder tiempo
Y tome baños de mar.

Yo, señor doctor, cayendo
Me di un golpe tan fatal

En el pecho, que de entonces
No dejo de sangre echar.
Ningun remedio he encontrado;
Mas usted me lo dará
Como espero de su ciencia
Y su acierto singular.
*Pues el remedio infalible
Es tomar baños de mar.*

Diez años há que casada
Me encuentro, y salud cabal
Disfruto, mas no he podido
Ni un hijo solo lograr;
Que es para mí una desgracia,
Un infortunio fatal;
Y espero que usted remedio,
Señor doctor, me ha de dar.
*Ciertamente, es cosa fácil:
Tome usted baños de mar.*

L. M. RAMIREZ DE LAS CASAS-DEZA.

DE LA TEMPERATURA Y SU INFLUENCIA

EN LA AGRICULTURA.

El calórico es un fluido imponderable que abunda en la atmósfera, y de que es el sol uno de los manantiales mas conocidos. Obra sobre los cuerpos de dos maneras muy distintas, y en cierto modo independientes la una de la otra; por una parte, interponiéndose entre sus moléculas, tiende á desunirlas, liquidando los sólidos, vaporizando los líquidos y aumentando de este modo sensiblemente su volumen: por otra parte produce el calor.

El calor, al llegar la primavera, cuando la tierra y la atmósfera empiezan á calentarse, la vegetación hasta entonces paralizada cobra nuevo vigor. Bajo la influencia de un calor dulce y húmedo se hacen en los granos las modificaciones químicas indispensables á la germinación, las materias fermentables que se hallan en la tierra suministran poco á poco á las raíces sus jugos fecundantes y los gases nutritivos empiezan á diseminarse por el aire en obsequio de las tiernas hojas. El calor activa los movimientos de la savia; favorece las transformaciones que este líquido experimenta en el vegetal; ayuda la energía reproductriz de los órganos sexuales, y contribuye mas que todas las otras causas á sazonar los frutos y los granos. Pero cuando se prolonga el calor y va acompañado de una sequedad excesiva, deteriora la salud de los animales y destruye la vida de las plantas.

El frio produce efectos enteramente contrarios. Aumentando gradualmente su intensidad es poco peligroso. Al acercarse el invierno la circulación se amortigua: la savia abandona los tallos; la vida activa desaparece, y este letargo, parecido al que experimentan en invierno ciertos animales, puede prolongarse considerablemente sin alterar en lo mas mínimo la organización vegetal. Pero cuando el frio sobreviene de una manera intempestiva y brusca causa, como veremos luego, perjuicios con frecuencia irremediables.

La temperatura atmosférica varía en razon de la latitud, de la elevación mayor ó menor sobre el nivel del mar, de la esposición y de la sucesión de las estaciones.

La diferencia de latitud modifica la temperatura notablemente. Si bien es cierto que algunas plantas cosmopolitas pueden vivir en todos los climas y á menudo en todas las alturas, la mayor parte de las que tenemos interés en cultivar, circunscritas por la naturaleza en mas estrechos límites, mas allá de estos límites no pueden crecer y prosperar sino con el auxilio de una temperatura artificial. Desde el Ecuador, donde el calor del sol se eleva cerca de los 40° del termómetro de Reaumur, y que nunca baja de 12 á 15, hasta las regiones cercanas á los polos, en las que por falta de instrumentos no ha podido determinarse la intensidad del frio, se ve la vegetación seguir á paso cada modificación de la temperatura, y muchas veces es tan difícil de aclimatar en un pais caliente una planta de un pais frio, como

en un pais frio una planta de un pais caliente.

El calor disminuye en la atmósfera en razon de la elevación del sol, y en una proporcion tanto mas rápida, cuanto mas considerable es la elevación. Es, pues, posible bajo la misma latitud, siendo distintas las alturas, hallar temperaturas muy diferentes, y en consecuencia reunir en una sola las producciones vegetales de comarcas muy apartadas.

En fin, la temperatura bajo una misma latitud y á la misma altura puede modificarse por la esposición, como lo saben muy bien los que se consagran al delicado cultivo de plantas exóticas ó primerizas.

Hay por último, otra causa mas importante que determina las mudanzas de temperatura y esta es la sucesión de las estaciones.

La primavera de los astrónomos empieza en la época fija en que el sol, atravesando el Ecuador, se acerca á nuestras comarcas. La del labrador es diferente, porque sus efectos se dejan sentir mas ó menos pronto en esta ó en aquella comarca en razon de la latitud, y son además diferentes en cada año, segun los meteoros atmosféricos. La primavera obra verdaderamente en el momento que la savia empieza á moverse de un modo ostensible.

Por otra parte, los calores del verano se prolongan ordinariamente hasta el otoño, y así es que en ciertas partes puede la vegetación conservar su actividad durante los dos tercios del año. Tiene un tercio para descansar, y aun en este tiempo solo es completa mientras duran las heladas.

Entre la primavera y esta última época, las plantas anuales empiezan y acaban generalmente su corta existencia. Las hay, sin embargo, que pueden no sucumbir á los frios de nuestros climas, y que en la práctica es provechoso sembrarlas en otoño. Así es como en cierto modo se las hace bienales. Sabido es cuánto mas productivas son las cereales de otoño que las de mayo, y cuán preferible es en los jardines sembrar antes que despues del invierno si quieren obtener flores mas precoces y mas bellas y recoger semillas de mejor calidad.

Las plantas vivaces solo se distinguen de las anuales por la mayor duración de sus raíces.

Los vegetales sub-leñosos y leñosos son los únicos que durante el invierno conservan sus ramas.

Bajo la influencia de las lluvias y de los calores de la primavera las plantas vivaces arrojan sus tallos florales; los vegetales sub-leñosos se elevan y desarrollan rápidamente, y los leñosos añaden á sus troncos y ramas nuevos botones. En todos el sol del verano consolida esta organización naciente y detiene, á beneficio de la producción de las flores y de los frutos, la de los tallos y las hojas. El otoño completa la sazon de los granos, y prepara gradualmente los vegetales á soportar los frios del invierno; y en las comarcas templadas no es esta la única ventaja que presenta. Luego que las lluvias del equinoccio humedecen algun tanto la tierra, la campiña, todavía caliente, se presta al desarrollo de la vegetación, con lo que no solo pueden germinar muchos granos, sino que despues de la desecación de sus tallos florales, las plantas vivaces dan inmediatamente origen á nuevas hojas. Los botones ó yemas de los árboles se desenvuelven y perfeccionan; las raíces arrojan nuevos filamentos, y en una palabra, la vida vegetal parece renacer como si tratase de ensayar sus fuerzas para la primavera siguiente. Hemos visto que las semillas de otoño son una feliz aplicación de esta reseña. Añadamos ahora que la incontestable ventaja en muchos casos de la plantación hecha con premura es otra consecuencia no menos importante.

Durante un largo verano el labrador inteligente encuentra medios para aumentar sus haberes con cosechas tardías. Las plantas exóticas tienen tiempo de dar sus flores y sazonar su fruto. Los climas, en fin, parece que avanzan hácia el Norte, mientras largos inviernos les hacen retrogradar hácia el Sud.

Por lo demás, la duración de un frio moderado no tiene al parecer otro inconveniente que retardar los progresos de la vegetación, pues el estado de inacción en que mantiene los órganos de las plantas, aun cuando se prolongue mas allá del término ordinario, no altera sensiblemente sus propiedades conservadoras. Con respecto á esto cita A. Thouin un hecho curioso, cuyas consecuencias no se han quizá meditado bastante. Este sabio agrónomo envió á Rusia varios vegetales, entre los que habia un lio de árboles frutales, que cayó en una nevera donde permaneció olvidado por espacio de 21 meses. Despues de un invierno tan largo y tamañas circunstancias debió creerse que todos los árboles habian perecido. Pero no fue así: Mr. Demidoff, á quien fueron dirigidos, notando que su organización no parecia alterada, les hizo plantar con esmero.

CANTARES.

Una carta te escribí,
en ella borrones fueron,
no te estrañe, compañera,
son lágrimas que cayeron.

¿Cómo quieres que te quiera
con todo mi entendimiento
si cuando te acerco el alma,
tú me retiras el cuerpo?

Supuesto que no me quieres,
quisiera que me dijeras
cuánto vales mas que yo,
para dártelo en moneda.

Es tu cabeza una torre
y tu lengua una campana;
siete leguas al contorno
lleva tu hermosa fama.

Hasta el muelle fuimos juntos
comunicando los dos;
allí fueron los suspiros
cuando ella me dijo adios.

Eres el sol que idolatro,
y la luna que venero;
eres cadena de amores
que me tienes prisionero.

Tú eres la que le has quitado
los siete rayos al sol,
á la nieve la blancura
y á la cereza el color.

Qué serena está la noche
cómo brillan las estrellas!
Parecen ojos del cielo
que están mirando la tierra.

¡Ay! del árbol de tu vida
yo mismo arranqué las hojas,
sin pensar que al arrancarlas
ya no me darian sombra.

¿Sabes lo que andan diciendo
las gentes de tu persona?
Que te agarras á los bultos
y te asustas de las sombras.

Ahora veo que el camino
que lleva á la perdición,
es el mismo que conduce
á tu falso corazon.

Juan, sé rico y sin mirarte
todo el mundo te verá:
sé pobre y nadie ha de verte
por mas que te mire, Juan.

Entre suspiro y suspiro
me dijiste una palabra;
como suspiros son aire,
se la han llevado en sus alas.

EL CABALLERO OLAF.

(NOCTURNO.)

I.

Delante de la iglesia están dos hombres que llevan ambos capas encarnadas: uno es el rey, el otro su verdugo.

Y el rey dice al verdugo: «Ya cantan los sacerdotes y la ceremonia va á concluirse; ten pronta tu hacha.»

Las campanas suenan, los órganos *roncan*, y el pueblo sale de la iglesia. En medio de la comitiva van los nuevos esposos ricamente vestidos.

La una es la hija del rey; está triste, inquieta, pálida como la muerte; el otro es el caballero Olaf que anda con serenidad; sonriéndose á cada paso.

Y con la conrisa en los labios rojos, dice al rey sombrío y preocupado: «Te saludo, padre, hoy tengo que entregarte mi cabeza.»

«Hoy tengo que morir.— ¡Oh! dejadme vivir solamente hasta media noche, para que pueda celebrar mi boda con un festin y con bailes.

»Dejadme vivir, dejadme vivir hasta que el último vaso esté vacío, hasta que se haya concluido el último vaso. Dejadme vivir hasta media noche.»

Y el rey dice al verdugo: «Concedemos á nuestro yerno la prolongación de la vida hasta media noche.»

«Ten pronta tu buena hacha.»

II.

El caballero Olaf está sentado en el festin de sus bodas; bebe el último vaso, y la novia se apoya en sus hombros y llora amargamente. El verdugo está de pie delante de la puerta.

El baile principia y el caballero Olaf estrecha y su hermosa mujer, y en el arrebatado vals, ambos bailan á la luz de las antorchas el último baile.—El verdugo está de pie delante de la puerta.

Los violines resuenan alegremente, las flautas suspiran, tristes é inquietas; los convidados sienten oprimirse su corazón al ver bailar á los nuevos esposos.—El verdugo está de pie delante de la puerta.

Y mientras bailan en el espléndido salón, murmura el caballero Olaf al oído de su mujer: «¡No sabes cuanto te amo!... ¡Mas, qué frío tan horrible debe hacer en la tumba!»—El verdugo está de pie delante de la puerta.

III.

—Caballero Olaf, ya es media noche y tu vida va á concluir. La pierdes en espiación de haber sobornado á la hija de un rey.

Los monjes murmuran los rezos de los muertos; el hombre de la capa encarnada está esperando con la brillante hacha junto al negro tajo.

El caballero Olaf baja por la escalera del patio, donde brillan antorchas y espadas.



Guzman el Bueno.

Una sonrisa vaga por los labios colorados del caballero, y de su boca sonriéndose salen estas palabras:

«Bendigo el sol, bendigo la luna y los astros que brillan en el cielo; bendigo también los pajaritos que gorgoran en el aire.

«Bendigo el mar, bendigo la tierra y las flores que esmaltan los prados; bendigo las violetas; son tan suaves como los ojos de mi esposa.

«¡Oh! ¡cuán dulces son los ojos de mi esposa, los ojos color de violeta! ¡Por ellos me muero! También bendigo el oloroso follaje del sauco, bajo el cual te han entregado á mí.»

ENRIQUE HEINE.

EPIGRAMAS.

Se queja de padecer
Dolor de cabeza Irene;
Mas no acierto á comprender
Cómo le puede doler
La cabeza que no tiene.

Un beodo oyó las dos,
Y dijo con mucha paz:
«¡Cómo! ¿dos veces la una?
Ese ruloj anda mal.»

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

GUZMAN EL BUENO.

Hé aquí el nombre de uno de los héroes españoles, cuya fama será imperecedero.

Cuando en el año 1292 atacó á Tarifa el infante don Juan, que no vaciló en aceptar el mando de tropas árabes para lograr sus propósitos, defendía tan importante plaza, don Alonso Perez de Guzman el Bueno, el cual rechazó con denuesto los terribles asaltos de los sitiadores. Pero conociendo el infante, dice un historiador, la dificultad de la empresa, y sabiendo que don Alonso habia hecho llevar de Tarifa á un pueblo cercano á su hijo único, niño de pocos años, por no esponerle á los peligros del bloqueo, dispuso que se le llevasen al campo, y participasen á su padre que sino entregaba la plaza, perecería el niño al filo de la espada; mas el noble don Alonso, haciéndose superior á los sentimientos de la naturaleza, no vaciló un momento: se asomó á la muralla, y asegurando al infante que defendería á Tarifa hasta exhalarsu último aliento «no tengo mas que un hijo, añadió, pero le amo demasiado para que su vida sea premio de una vileza: y si como no es mas que uno, fueran muchos, á todos los sacrificaría gustoso por mi patria y por mi honor: así infante don Juan, si en ese campo falta cuchilla para inmolarse la víctima, allí está mi acero.» Y diciendo esto, arrojó su espada al campo. Asombrado de tal fidelidad, el enemigo levantó el campamento, pero no sin sacrificar antes al inocente hijo de Guzman el Bueno.

LA DUDA Y LA ESPERANZA.

Todo con el tiempo muda
Nunca el destino es igual,
Y en el alma del mortal
Está perenne la duda.

Duda que mata y oprime
Con su inmensa pesadumbre,
Duda que ni la costumbre
De padecer nos exime.

Es bella la realidad,
Bella es también la certeza,
Mas como toda belleza
Es rara casualidad.

Nadie á conocer alcanza
Su nublado porvenir,
Nadie pudiera vivir
A no tener esperanza:

Y aunque el tiempo siempre muda
Y el destino no es igual
Restale siempre al mortal
Una esperanza en la duda.

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.
Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicacion.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Moro, Puerta del Sol; Duran, Carrera de San Gerónimo; Dochao, calle de Jacometrezo, 65; y en la Publicidad, Paje de Matheu.

En provincias Estranjero y Américas en casa de los sorresponsales de los Señores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA y mandando libranzas ó sellos de Correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.